

Prácticas de cuidado entre mujeres adolescentes escolarizadas en contextos del crimen organizado en Medellín, Colombia¹

Care Practices Among Adolescent Schoolgirls in Contexts of Organized Crime in Medellín, Colombia

Práticas de cuidado entre adolescentes escolarizadas em contextos de crime organizado em Medellín, Colômbia

Mónica Lizbeth Chávez González²
Selen Arango Rodríguez³

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las condiciones de violencia, así como las prácticas

1 Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto *Pedagogías de las violencias patriarcales y prácticas de re-existencia en contextos de extracción capitalista y crimen organizado en México y Colombia* coordinado por la Dra. Mónica Lizbeth Chávez González, el cual cuenta con la colaboración de la Dra. Selen Arango Rodríguez y es financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT, IN301324), Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia.

Fecha de culminación: 15 de mayo de 2025

Fecha de envío: 20 de mayo de 2025

2 Historiadora y antropóloga de la educación. Profesora Tiempo Completo en Universidad Nacional Autónoma de México, ENES unidad Morelia. Con experiencia de más de veinte años en la investigación educativa, ha incorporado una perspectiva feminista para analizar los cuidados, las prácticas de re-existencia y de construcción de paz en contextos educativos y comunitarios. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1 en México. Email: mchavez@enesmorelia.unam.mx

3 Poeta y profesora de literatura y pedagogía de la Licenciatura en Educación Infantil y del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Sus investigaciones y publicaciones abordan, en clave feminista y de género, el vínculo entre pedagogía, literatura y formación (Bildung). Email: selen.arango@correounivalle.edu.co

y las redes de cuidado de mujeres adolescentes de una institución educativa frente a la extracción de los cuerpos que genera la economía del crimen organizado en la ciudad de Medellín, Colombia. Desde un enfoque feminista, se llevaron a cabo cartografías corporales, así como entrevistas semiestructuradas a jóvenes escolarizadas para indagar en las experiencias y percepciones en torno a las violencias sexuales, las prácticas de cuidados, las redes de amistad, las corporalidades y las maneras en cómo las mujeres jóvenes resisten a estos contextos. Con este trabajo abonamos a las discusiones sobre cómo la extracción capitalista se entrelaza con la del crimen organizado a través de prácticas de consumación y explotación sexual, así como la manera en que éstas son aprendidas y reproducidas en contextos de desigualdad social. En este sentido, se demuestra que en estos contextos las mujeres jóvenes ven reducidas sus redes de apoyo y cuidado en lo cotidiano y asumen los cuidados como estrategias de protección y de autodefensa de su cuerpo frente al riesgo de consumo sexual al que están expuestas dentro del mandato de masculinidad/feminidad que sostienen estos sistemas de opresión en América Latina.

Palabras claves: violencias, cuidados, crimen organizado, extractivismo, mujeres jóvenes

Abstract

The aim of this article is to analyze the conditions of violence, as well as the care practices and networks developed by adolescent girls in an educational institution, in the face of the extraction of bodies generated by the economy of organized crime in the city of Medellín, Colombia. From a feminist perspective, body mapping exercises and semi-structured interviews were conducted with female students to explore their experiences and perceptions regarding sexual violence, care practices, friendship networks, corporealities, and the ways in which young women resist these contexts. This work contributes to ongoing discussions on how capitalist extraction intertwines with that of organized crime through practices of sexual consumption and exploitation, as well as how these are learned and reproduced within contexts of social inequality. In this sense, the study demonstrates that in such environments, young women experience a reduction of their everyday support and care networks, and conceive of care as a strategy of protection and self-defense of their bodies against the risk of sexual consumption to which they are exposed under the gendered mandates of masculinity and femininity sustained by these systems of oppression in Latin America.

Keywords: violence, care, organized crime, extractivism, young women

Resumo

O objetivo deste artigo é analisar as condições de violência, bem como as práticas e as redes de cuidado de mulheres adolescentes de uma instituição educativa diante da extração dos corpos gerada pela economia do crime organizado na cidade de Medellín, Colômbia. A partir de uma abordagem feminista, foram realizadas cartografias corporais e entrevistas semiestruturadas com jovens escolarizadas, com o intuito de investigar suas experiências e percepções em torno das violências sexuais, das práticas de cuidado, das redes de amizade, das corporalidades e das formas pelas quais as jovens mulheres resistem a esses contextos. Com este trabalho, contribuimos para as discussões sobre como a extração capitalista se entrelaça com a do crime organizado por meio de práticas de consumo e exploração sexual, bem como sobre as maneiras pelas quais essas práticas são aprendidas e reproduzidas em contextos de

desigualdade social. Nesse sentido, demonstra-se que, nesses contextos, as jovens mulheres veem reduzidas suas redes cotidianas de apoio e cuidado, e assumem o cuidado como estratégia de proteção e autodefesa de seus corpos diante do risco de consumo sexual ao qual estão expostas sob o mandato de masculinidade/feminilidade que sustenta esses sistemas de opressão na América Latina.

Palavras-chave: violências, cuidados, crime organizado, extrativismo, jovens mulheres

1. Introducción

El siglo XXI se ha distinguido por una expansión considerable de las economías del crimen organizado a nivel global, no sólo han acumulado una mayor riqueza económica, sino que se han complejizado en términos organizativos, generando mecanismos de operación ilegal más sofisticados, diversificando sus fuentes económicas, construyendo nuevas territorialidades, expandiendo sus redes transnacionales e incrementando su inmersión sobre bienes naturales, entre otros rasgos (Terán y Scarpacci, 2024). En términos económicos, el crimen organizado -conformado por grupos que realizan actividades fuera de los marcos legales formales a partir de las cuales obtienen ganancias monetarias y generan economías delictivas o prohibidas- forma parte de los procesos de acumulación por desposesión propios del sistema capitalista contemporáneo (Terán y Scarpacci, 2024). Harvey señala que algunas de las características cruciales de este tipo de acumulación son el endeudamiento que reduce a servidumbre a poblaciones enteras, la desposesión de los medios de vida y de los derechos sociales ganados, la depredación de bienes ambientales globales, la mercantilización de elementos culturales, históricos, artísticos e intelectuales, la corporativización y privatización de servicios y derechos públicos (salud, educación, vivienda, etc.) y demás prácticas de cercamiento de bienes comunes (Harvey, 2004).

Dentro del amplio espectro que incluye la acumulación por desposesión, el crimen organizado participa de este proceso, no al margen de las instituciones estatales, sino como un componente central de la lógica capitalista; de ahí que en nuestros tiempos estemos presenciando una articulación crucial entre capital, estado y crimen organizado. El nuevo capitalismo extractivista ha internalizado prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas gracias a su articulación con los poderes formales y económicos. El despojo y el crimen en este contexto tendrán lazos estrechos a través de la apropiación y explotación no sólo de la naturaleza sino de los cuerpos y territorios mediante mecanismos violentos. Estamos frente a una estructura que consume bienes materiales, así como recursos cognitivos, afectivos, corporales y vitales para la acumulación misma.

En la vida cotidiana, esta lógica económico social se experimenta a través de una superposición entre el tiempo de trabajo y tiempo de vida, la poca o nula distinción entre producción y reproducción, la precarización y flexibilización del trabajo asalariado, la integración al trabajo asalariado de actividades no retribuidas fuera del tiempo laboral, la dificultad de mantener espacios de autodeterminación, de subjetivación y de puesta en común de las experiencias, la imposibilidad de mantener un sentido prospectivo, entre otros (Morini, 2014). La acumulación por desposesión está orientada hacia todo lo viviente, derivando en un biocapitalismo que genera una consumación violenta de la vida y de la manera de interactuar con el mundo. La lógica de producción expande

su influencia sobre dimensiones vitales para la reproducción social: los afectos, los cuerpos, los deseos, el tiempo.

La búsqueda de bienestar físico, mental, emocional que caracteriza a las sociedades actuales es crucial para el rendimiento del capital debido a que es monetizable y se fundamenta en ideologías meritocráticas y prácticas estéticas, consumistas y performativas. Como señala Sayak Valencia, el hecho de empujar a nuestros cuerpos a jornadas laborales extenuantes y de mercantilizar estrategias de supervivencia frente a la fatiga y la incertidumbre actuales son ya ejemplos de prácticas biológicamente violentas (Valencia, 2010).

Es así como el crimen organizado, el estado y el capital perpetúan bajo estas lógicas de despojo vital el orden patriarcal. El ejercicio del poder, altamente vinculado con la masculinidad, es algo que se ostenta en estas tres esferas de dominio bajo diferentes mecanismos. Para Sayak Valencia (2010), la violencia espectralizada es la forma en la que se sustenta el poder del crimen organizado generando así praxis del miedo a través del poder de vida y muerte sobre ciertas corporalidades desechables. El estado y el capital, por su parte, no sólo ejercen la violencia directa, sino una violencia estructural a través de la incorporación de la lógica productiva extractivista a la vida social. Como bien señala Foucault, el poder funciona justo porque atraviesa los cuerpos, produce prácticas, afectos, crea conocimiento, induce al deseo, en otras palabras, constituye subjetividades. El cuerpo se ha vuelto dócil y útil, ya que los poderes articulados regulan todos los aspectos de su existencia: qué comer, cuánto dormir, cómo aprender, cómo comportarse. Así

El adiestramiento del cuerpo y su creciente articulación a través de las distintas formas del saber contribuyen al progreso de la economía capitalista. Son capaces de condicionar comportamientos, conductas, estilos de vida a través de la publicidad, la moda, cánones estéticos, reglas de mercado, modelos culturales, políticos y económicos (Morini, 2014: 124).

La vida se ha convertido en el centro de los intereses del poder y el cuerpo responde a las convenciones de la estética dominante y se vuelve integrante de los mecanismos productivos, al igual que el conocimiento, los sentimientos, la experiencia, entre otros.

El cuerpo de las mujeres es el cuerpo biopolítico por excelencia, el objeto de inversión del consumo y de la publicidad además de ser el soporte primario del deseo mercantil (Morini, 2014). Para el crimen organizado, las corporalidades tanto masculinas o femeninas son cruciales en tanto que son sacrificiales para su reproducción: los varones disponiéndose para el ejercicio de la violencia, la defensa de los territorios, el control de las armas, y el poder de vida y muerte sobre otras corporalidades; mientras que las corporalidades femeninas son objeto de violencias espectralizadas, motines de guerra y consumo sexual. El cuerpo ha sido un medio para que las mujeres puedan ser un sujeto mínimamente visible en el sistema económico, en donde lo tienen que explotar en manos de los dueños de los medios de producción para subsistir (Federici, 2022).

La masculinidad hegemónica exige a los varones afiliarse con la crueldad y desempatizar con todo lo que una sociedad nombra como femenino haciendo que los actos de violencia hacia las mujeres se conviertan en formas para demostrar que son hombres en el marco de una afinidad que, como indica Rita Laura Segato (2018), es de gran profundidad histórica con la guerra y la crueldad pues les solicita ser leales entre ellos y expropiar los cuerpos de las mujeres mediante violencias que vulneran su derecho a existir. En palabras de Rita Segato (2018: 11): “El ataque

y la explotación sexual de las mujeres son hoy actos de rapiña y consumición del cuerpo que constituyen el lenguaje más preciso con que la cosificación de la vida se expresa. Sus deyeectos no van a cementerios, van a basurales”

En este contexto, el cuerpo de las mujeres adolescentes en la actualidad está siendo parte de esta biopolítica capitalista y frente a ella las jóvenes están desplegando prácticas de cuidado como mecanismo de resistencia y autodefensa a la vez que están incorporando formas de extracción social. Los cuidados, en un sentido amplio, hacen referencia a todas aquellas acciones que en lo cotidiano se realizan para continuar, reparar y mantener las existencias vitales procurando el bienestar individual y colectivo (Tronto y Fisher, 1990). En los contextos actuales de extracción, los cuidados pueden llegar a conformar redes sociales para sostener y perpetuar la vida y convertirse en actos de resistencia en tanto que pretenden mitigar o impugnar una relación de dominación. Regularmente, la ciencia patriarcal ha definido como resistencias las acciones colectivas que se gestan en escenarios públicos y políticos formales, como las marchas, manifestaciones, protestas, mítines, boicots, etc. Sin embargo, desde un enfoque feminista, podemos concebir las relaciones de amistad, el intercambio de experiencias, la circulación de información para el cuidado, las redes de seguridad colectiva, entre otras acciones cotidianas, privadas, afectivas y corporales como prácticas de resistencia ante un orden patriarcal y capitalista (Ravelo, 2002). Como señala Dorlin, la autodefensa de ciertos sectores es la expresión misma de la vida corporal. Hay grupos sociales cuyos cuerpos viven y resisten a través de la defensa de sí mismos, una defensa que se traduce en agotamiento de sí, ya que existen poderes que se ejercen focalizándose en la potencia del sujeto y en sus impulsos de defensa de la propia vida provocando con ello su propio aniquilamiento. El gobierno de los cuerpos excita la potencia de actuar de los grupos subordinados para llevarlos al ejercicio de su propia pérdida, se trata de producir seres que cuanto más se defienden más se dañan. Hay sujetos acorralados en tácticas defensivas para sobrevivir, en prácticas subalternas de autodefensa, las cuales no se tejen desde la política formal, sino desde los propios cuerpos, su musculatura, sus tensiones, sus contracturas, sus descargas hormonales, sus cuidados estéticos, entre otros. En este sentido, tratamos de analizar cómo se politizan las subjetividades y los cuerpos a través de los gestos cotidianos, íntimos, individuales y continuos que ofrecen una mirada distinta de analizar las violencias sociales (Dorlin, 2018).

Este artículo tiene como propósito analizar las condiciones de violencia, así como las concepciones y prácticas de cuidado de mujeres adolescentes de una institución educativa ubicada en un contexto de desposesión de los cuerpos que genera la economía del crimen organizado en Medellín. Esta investigación es de corte feminista no sólo porque se focaliza en estudiar a las mujeres, que hasta hace poco eran básicamente invisibles como actores sociales (Bartra, 2012) sino que opta por una mirada situada en el reconocimiento de las voces y formas de ser y estar en el mundo de las mujeres. A su vez, la investigación feminista solicita identificar las formas como social y culturalmente se dividen los géneros y se mantiene esta división mediante estereotipos e ideas sobre lo que deba ser o no una mujer en un contexto histórico, social y cultural específico. El punto de vista feminista no es neutral además de no ser androcéntrico ni sexista.

Por lo anterior, se eligió como método para esta pesquisa la cartografía corporal, la cual incita a que las participantes de una investigación representan mediante artefactos visuales y narrativos su relación con sus corporalidades y emociones. Las cartografías corporales son espacios colectivos que permiten la narración autobiográfica, el diálogo intersubjetivo, la localización del discurso

y el reconocimiento de las relaciones de poder (Ruiz y Dauder, 2018). A su vez, se retoman elementos de la investigación biográfico-narrativa (IBN) (Bolívar, 2002) en la que el centro de la investigación son los relatos de las participantes, esto es, la forma que cobra su voz para nombrar su relación con los cuidados y para representar sus cuerpos. Al ubicarse dentro del paradigma hermenéutico, la IBN permite comprender a las participantes de la pesquisa (incluidas quienes participaron como investigadoras) como sujetos biográficos que construyen, a lo largo y ancho de su vida, comprensiones de sí mismas que sugieren, en contextos extractivistas, como en el que se desarrolló la investigación, formas para escucharse, para acercarse a lo que han construido de sí como una manera de resistir y cuidarse (Arango, 2018).

En esta investigación se trabajó con un grupo de ocho mujeres adolescentes entre los 13 y 14 años del grado 7 de una institución educativa de carácter mixto de la Comuna 1 de Medellín.

La institución escolar se seleccionó siguiendo criterios contextuales, ya que nos interesaba situarnos en los territorios donde se concentra la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes dado nuestro interés en los procesos de desposesión de los cuerpos femeninos. Llegamos a la escuela a través de la técnica bola de nieve y como estrategia para trabajar con mujeres adolescentes concentradas en un espacio institucionalizado que permitiera generar confianza. Se propuso trabajar con estudiantes mediante el desarrollo de un taller ya que los tiempos dentro de la jornada escolar son limitados y la escuela nos sugirió que las estudiantes “tenían que estar haciendo algo”. El contenido del taller se presentó a las autoridades escolares a través de una carta descriptiva, la cual fue aprobada para su ejecución. Para conformar el grupo, se hizo una invitación abierta mediante una asamblea a los últimos grados de la escuela, el único criterio de inclusión fue que fueran mujeres. En la primera sesión se les entregó una carta de consentimiento informado que debía ser firmada por ellas mismas y sus madres, padres y/o tutores. Sólo se permitió la continuidad en el taller a las estudiantes que entregaron la autorización firmada.

Durante la pesquisa se desarrolló un taller con tres sesiones organizadas de la siguiente manera: el oráculo de presentación, las cartografías corporales-afectivas y la proyección a futuro. La primera sesión tuvo como propósito construir un espacio en el que las participantes se sintieran en confianza por lo que se optó por la conversación alrededor de las cartas de Empoderadas. Oráculo para niñas libres y emancipadas, un material de Princesas menstruantes. Narrativas emancipadoras de la ciudad de Medellín. La sesión dos se interesó en que las participantes, mediante un mapeo corporal, reflexionaran sobre sus cuerpos y afectividades. En esta sesión se dio la indicación para que dibujaran su propia silueta corporal y registraran las partes de su cuerpo que más les gustan (con un círculo), las partes que más cuidan (un triángulo), las partes que les generan incomodidad (un cuadrado) así como las emociones que sienten frecuentemente en el cuerpo (un corazón). La sesión 3 se orientó a reconocer la proyección de las existencias de las participantes como mujeres en el futuro por lo que se les pidió a las participantes que idearan su autorretrato y autobiografía 20 años después. Los talleres permitieron teorizar desde las prácticas y experiencias vividas, y desde la reflexión colectiva y encarnada; su desarrollo se centró en el cuidado y sus significados según las participantes. Por solicitud de la coordinación de la institución educativa, no se abordó información personal sobre la constitución familiar de las estudiantes, enfocándose exclusivamente en prácticas de convivencia, autocuidado y cuidado colectivo, como se especificó en la carta de consentimiento. Adicionalmente, se hicieron entrevistas semiestructuradas con cinco de las estudiantes participantes siguiendo un guión predefinido con

cuatro ejes: Prácticas de cuidado, Autocuidado, Redes de cuidado y Dinámica familiar, indagando en este último sobre convivencia, actividades laborales y formas en que las jóvenes entrevistadas establecen sus vínculos en sus hogares.

Para cuidar su identidad se ha optado por nombrarlas de la siguiente manera: Andrea, Lina, Ana, Laura y Salomé. Ellas cursan el grado 7 en el turno vespertino y residen en las inmediaciones de la institución educativa. Luego de revisar la información obtenida en el marco de los talleres y de las entrevistas realizadas se encontraron cuatro grandes categorías bajo las cuales a continuación se analiza la información obtenida durante la investigación: violencias, cuidados, amistades, corporalidades y resistencias desde los cuidados.

2. La Comuna 1 de Medellín entre desplazamientos, violencias y despojos

Esta investigación se llevó a cabo en la Comuna 1 Popular ubicada en la zona Nororiental de la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia en Colombia. La Comuna 1 comprende un área de más de 300 hectáreas y está compuesta por 12 barrios reconocidos formalmente: Santo Domingo 1, Santo Domingo 2, Granizal, Popular, Moscú 2, Villa Guadalupe, San Pablo, El Carpinelo, El Compromiso, Aldea Pablo VI, La Esperanza 2 y La Avanzada. En el 2019, según datos de la Alcaldía de Medellín, la Comuna 1 contaba con 132, 482 habitantes en total, lo cual representaba el 5.2% del total de la población en Medellín. Casi el 35% de estos habitantes oscilan entre los 29 y 54 años de edad. Según los datos del Índice Multidimensional de Condiciones de Vida (IMCV), la Comuna 1 es la que tiene los índices socioeconómicos más bajos de la ciudad. El 38,3% de las viviendas son de estrato Bajo y el 61,7% de estrato Bajo medio (Alcaldía de Medellín, 2019).

Entre 1964 y 1973, Medellín duplicó su número de habitantes al pasar de una población de 735.236 a 1.122.099 (DANE, 2018), fenómeno que se extendió a otras urbes como Bogotá y Cali, las cuales también se convirtieron en polos de migración rural-urbana. Esta comuna ubicada en la ladera nororiental de Medellín tuvo una ocupación paulatina hasta entradas las décadas de 1950 y 1960, cuando llegan sectores rurales desplazados por el conflicto armado a ocupar los terrenos más difíciles por lo empinado y quebrado de su topografía. Los barrios se formaron con asentamientos por loteo pirata (procesos de loteo por iniciativa del dueño de la tierra, sin tener en consideración la normativa de orden nacional o local) o por invasión. La mayor parte de la población era campesina proveniente de diferentes regiones de Antioquia, la cual se insertó en la industria de la construcción y otros servicios ocasionales (Naranjo, 1992; Gómez, 2022).

Entre la década de los ochenta y noventa diversas bandas formadas en el sicariato del narcotráfico dominaron los barrios periféricos de Medellín. A la par fueron surgiendo las milicias bajo la consigna de proteger a los barrios de las bandas que realizaron acciones de *limpieza social* a través de asesinatos, bombas y masacres. A partir de esta fecha iniciaron operaciones la banda de Los Nachos, la cual se dedicó a la extorsión hasta que fue eliminada por Los Capuchos, una agrupación conocida en la Comuna por sus acciones de “limpieza social” como asesinatos y amenazas para abandonar el territorio. Las disputas por el control territorial generaron numerosas muertes de jóvenes de barrios populares junto con los asesinatos de representantes de la rama judicial, gobernantes, policías, sindicalistas y defensores de los Derechos Humanos. La emergencia de estas bandas juveniles y las violencias que imperaron en zonas como la Comuna 1 contribuyó a

la estigmatización de los jóvenes de sectores populares, considerados como criminales vinculados al narcotráfico o a la delincuencia.

Entre 1982-1986 se instalaron en la Comuna 1 campamentos de paz (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017) una iniciativa liderada en el marco de las negociaciones de paz con el extinto M-19 (El Movimiento 19 de abril fue un grupo guerrillero) en donde las personas jóvenes de la época recibieron formación política y donde aprendieron técnicas militares. Las negociaciones se rompen en 1985 y el gobierno colombiano ordena cerrar estos campamentos quedando a la deriva jóvenes que los visitaban.

A pesar de la firma en 1994 del Acuerdo Final para la Paz y la Convivencia en Medellín, que generó la desmovilización de cientos de integrantes de las milicias y de los pactos de no agresión en las comunas, las violencias sociales no concluyeron, y más bien se transformaron para fortalecer a los poderes armados y mafiosos. Desde los inicios del 2000 hasta la fecha se han establecido y consolidado actores armados que generan rentas criminales que monopolizan el control territorial en los barrios a través del manejo del transporte, el tráfico de drogas, las extorsiones y otras acciones que han impuesto las llamadas *fronteras invisibles* en las comunas, entre ellas la Comuna 1.

Desde entonces, la Comuna 1 ha estado fuertemente afectada por diversas problemáticas sociales que evidencian el despojo y la exclusión social permanente: abandono de menores y de personas de la tercera edad, personas en situación de calle, delincuencia juvenil, retardo mental y mendicidad, entre otras (Naranjo, 1992).

Según el Informe sobre Presencia de Grupos Armados en Colombia. Actualización 2018-2 y 2019 publicado por Indepaz en el 2020, a partir del 2016, en Colombia se denominan Grupos Armados Organizados (GAO) a aquellas estructuras con mayor poder regional y nacional y que tienen líneas de mando delimitadas y como Grupos Delincuenciales Organizados (GDO) los que tienen un poder local. En la ciudad de Medellín se localizan ambos tipos de organizaciones. En el Panorama General del Crimen Organizado en Medellín (2021) se muestra que en la ciudad hay entre 350 y 400 combos (pequeños grupos de entre 30 y 40 integrantes) que están subordinados a entre 15 y 20 bandas cuyas dos actividades principales son la venta de drogas y la extorsión a negocios. La diferencia entre los combos y las bandas es su nivel de autonomía pues las segundas son más autónomas que los primeros. En las comunas nororientales, actualmente el control territorial lo ejercen Los Triana, una de las estructuras criminales con más poder de la ciudad y del Valle de Aburrá. Este grupo se extiende a otros municipios como Bello e Itagüí y controla todas las actividades ilegales prohibiendo hurtos, asesinatos e incluso riñas.

Un proceso fundamental para el desarrollo y pacificación de las comunas nororientales fue la presencia de la “iglesia popular” conformada por sacerdotes influenciados por las Teorías de la Liberación que acompañaron las primeras invasiones de los barrios de la parte alta y que hasta la fecha siguen impulsando mejoras barriales. Estas figuras religiosas, junto con movimientos sociales y políticos de la época (sindicatos, organizaciones artístico-culturales y organizaciones asistencialistas) lograron el acceso y la mejora de servicios públicos en estos territorios. Estas organizaciones han generado movilizaciones barriales para hacer frente a las violencias estructurales y criminales que han afectado sistemáticamente a esta y otras comunas, como ocurrió con la llamada “limpieza social” que criminalizó y asesinó a pobladores de esta zona.

Además del conflicto entre bandas y combos, en la ciudad de Medellín, en especial, niñas

y adolescentes son objeto de Explotación Sexual Comercial de Niñas, Niños y Adolescentes (ESCNNA), problemática que se ha incrementado a partir del 2014. (Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Universidad de Antioquia, 2019). En este informe la ESCNNA se nombra como un grave problema de salud pública con secuelas para quienes la sufren en su salud mental, física, sexual, reproductiva y social, y una renta criminal de grupos delincuenciales locales, a veces, con la participación de redes internacionales. Las víctimas de esta violencia tienen en común ser mujeres, provenir de familias con escasos recursos económicos, pero, especialmente, con alta vulnerabilidad y exclusión social o de vivir en entornos rurales que las obliga a uniones serviles. A su vez, en este Diagnóstico se mostró que las víctimas se encuentran escolarizadas y habitan entornos donde se presenta “abuso sexual, maltrato físico y psicológico, negligencia y problemas de comunicación y falta de afecto”. (Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Universidad de Antioquia, 2019, p. 14). Adicionalmente, las víctimas no se reconocen como tales, ocultan y están de acuerdo con esta forma de violencia. A nivel de la salud mental se encontró que las víctimas tienen baja autoestima, cambios o trastornos en el estado de ánimo, depresión e ideación suicida.

En marzo de 2024, el Defensor del Pueblo solicitó medidas urgentes por los casos de ESCNNA en la ciudad basándose en el informe presentado por Mesa contra la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes de Medellín, en donde se menciona que el 75% de las víctimas son niñas y adolescentes y el 80 % de los agresores son hombres. En este informe se encontró que la mayor afectación por grupo de edad se da entre mujeres jóvenes entre los 14 y 17 años y preadolescentes entre los 12 y 13 años, y que impacta generalmente a grupos específicos como migrantes, afrodescendientes, indígenas y personas de LGTBIQ+. Por su parte, los victimarios son hombres, adultos o jóvenes que pueden ser desconocidos, familiares, turistas o integrantes de grupos delincuenciales. Dentro de los delitos más denunciados se encuentra “la producción de material de abuso sexual, inducción a la prostitución, y proxenetismo con menores de edad y trata de personas” (Informe Mesa contra la ESCNNA, p. 8). Esta forma de explotación sexual está conectada con otras actividades delictivas como la lucha por el poder territorial entre bandas y combos, y “la sexualización del territorio”. Se identificaron las instituciones educativas como contextos de riesgo en los que sucede la inducción o captación de las víctimas.

Un periódico nacional declaró que detrás de los casos de ESCNNA se encuentran redes que ofrecen a extranjeros servicios sexuales (hasta con menores de 14 años) mediante páginas de internet a las que es difícil acceder desde Colombia, más no en Norteamérica e Israel, lugares de donde proceden hombres interesados en servicios sexuales tanto de hombres como de mujeres adultas y de menores de edad. Las víctimas mencionan que este delito no sólo es orquestado por familiares sino también por organizaciones criminales de la ciudad. Por lo anterior, la ESCNNA en Medellín no sólo es un asunto local sino una problemática relacionada con las economías del crimen organizado a nivel global.

3. Las violencias sexuales y las estrategias de cuidado

El crimen organizado es la forma económica que mejor utiliza las capacidades y debilidades del capitalismo moderno, ya que, entre otras cosas, promueve el hiperconsumo de sustancias que son accesibles, estimulantes y rápidas. El crimen organizado funciona como el único ente consciente e inteligente en un mundo dirigido por sensaciones y con sujetos lacerados por el

sistema a los que se les pueda exprimir la vida como consumidores o utilizando su cuerpo para así poder perpetuar un sistema (Valencia, 2010). Refuerza el orden patriarcal al afianzar el uso de la violencia como uno de los principales mecanismos de dominio, promover la dueñitud sobre sujetos femeninos y feminizados y garantizar cierta proveeduría económica y jerarquía simbólica a quienes participan en sus filas (Segato, 2018).

La violencia basada en el género se presenta como un factor determinante en las experiencias vitales de estas mujeres adolescentes. Las violencias machistas, como el acoso callejero y la violencia de pareja, influyen en la percepción que tienen sobre su seguridad y bienestar.

No por aquí, pero ya me ha pasado que me han intentado robar dos veces, entonces yo me mantengo muy prevenida. Me he podido salvar porque siempre encuentro a una persona y me acompañan siempre hasta cierta parte donde ya no hay peligro. Ya no me siento cómoda de salir sola. (Laura)

Entrevistadora: ¿Para ti la calle te pone en riesgo?

Ana: Sí porque hay mucho morbosos.

Entrevistadora: ¿Qué te dicen o qué te hacen?

Ana: “Linda”, “qué rico” y así

Entrevistadora: ¿Son hombres?

Ana: Sí

Entrevistadora: ¿De qué edad?

Ana: ya han de ser viejos.

El miedo que genera transitar sola por las calles del barrio es una evidencia de la subjetivación de la violencia que afecta en particular a las corporalidades femeninas (Dorlin, 2018). Son ellas y sus cuerpos los que circulan estos espacios públicos apoderados de las calles. La violencia sexual, que afecta a las mujeres de manera sistemática, también transforma las dinámicas de los cuidados. En el caso de Lina y Ana, las calles se presentan como un lugar de vulnerabilidad, lo que las lleva a evitar salir y a buscar protección en figuras masculinas como su padre y amigos. Hay códigos de inteligibilidad sobre las violencias entre varones que habitan estas calles, estas figuras de “protección” masculinas refuerzan los mandatos de género al disponerse como sujetos capaces de “defender” corporalidades feminizadas mediante el uso de las violencias. La idea que ellas sostienen de proteger sus corporalidades de los “morbosos” en la calle se convierte en una estrategia de autocuidado, pero también en una forma de victimización. En estas circunstancias, las mujeres se sienten responsables de evitar el acoso y la violencia, lo que refuerza una cultura de culpabilización de las víctimas.

Otro elemento que emergió de parte de una de las entrevistadas fueron los consumos de droga y autolesiones. Andrea comentó que a raíz de la muerte de un amigo suyo comenzó a autolesionarse. Manifestó que consumió droga pero que ahora no lo hace y que es muy común que algunos amigos inviten a consumir o encontrar la droga (como también lo mencionó Lina) en el ámbito de las fiestas. Andrea concibe unos consumos más dañinos o de mejor estatus que otros como el de su madre, de quien refiere que consume bazuco⁴.

4 Según Échele cabeza (Web), el basuco es “una sustancia psicoactiva compuesta principalmente

Según la actualización del Informe Alternativo por los Derechos de la Niñez en Medellín realizado entre el 2022 y 2023 (Con-vivamos, 2023), en la Comuna 1 se generó una alerta ante las violencias sexuales relacionadas con acoso sexual callejero y acoso verbal a mujeres. Los principales actores responsables de esta práctica son los GDO del sector quienes controlan las rentas ilegales (microtráfico) y legales (venta de productos de la canasta familiar) así como los negocios nocturnos de la zona, los cuales integran a la explotación sexual a los sectores más vulnerabilizados como niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNA) con problemas de acceso a educación en todos sus niveles de educación, precaria situación económica, necesidades básicas insatisfechas, con falta de oportunidades laborales y con alto consumo de sustancias psicoactivas en los espacios públicos así como una carencia de entornos seguros al interior y al exterior del hogar.

Las violencias de género no sólo se experimentan en el espacio de la calle, sino también en el entorno privado-doméstico donde se reproducen en el marco de relaciones de pareja. En cuanto a estos vínculos, Andrea, quien está en una relación de noviazgo, no quiere hablar sobre este tema debido a que le genera malestar. Laura, quien también tiene una relación de pareja, manifestó lo siguiente: “A veces siento que sí me hace daño, pero [es un] daño que no sé manejar. Yo sé que esa persona me hace daño, pero yo sigo ahí. Sé que está mal dejarme hacer daño, pero me acostumbré tanto a esa persona que no soy capaz de alejarme tanto de él.” Laura se encuentra en un ciclo de violencia íntima en el que las mujeres dudan sobre la percepción de la violencia que sus parejas ejercen sobre ellas, optando por continuar allí. Desde las primeras experiencias de noviazgo aprenden en carne propia que las violencias son constitutivas a este tipo de vínculo, del cual no salen porque se “acostumbran” al daño.

4. Las violencias en el ámbito familiar y las prácticas de cuidado

Las experiencias de las jóvenes entrevistadas reflejan la ausencia de un modelo materno y paterno cuidador. La figura de la madre se encuentra marcada por la vulnerabilidad que sufren las niñas y adolescentes en el contexto del crimen organizado para la venta y consumo de drogas:

Cuando mi mamá tuvo la primera niña, que es mi hermana mayor fue producto de una violación. A mi mamá la violaron y mi mamá no la abortó, la quiso tener. Cuando mi hermanita nació, mi mamá se la quedó para ella porque ella la crió (Andrea).

El padre de Andrea, consciente de los riesgos permanentes a los que se expone por sus actividades vinculadas al narcotráfico, toma la decisión de sacar a Andrea del entorno familiar inmediato y delegar los cuidados a una institución pública pues su madre no podía cuidarla debido a su adicción y que vive en situación de calle. Hoy en día, la joven no desea vivir como su madre, una mujer cuyas experiencias marcadas por el abuso sexual, el consumo de drogas, la vida de calle y el maternaje intermitente reflejan el despojo y la consumación violenta de la vida. Andrea

por la extracción de alcaloides de la hoja de coca que no llegan a ser procesados hasta convertirse en clorhidrato de cocaína, también conocido como pasta base de cocaína”. El basuco no es tan costoso como la cocaína por lo que generalmente es consumido en Colombia por personas en situación de calle.

comenta: “Yo crecí con la mentira de que mi mamá no me quería y me había abandonado. De 15 años que tengo yo nunca he entendido qué es un papel de mamá.”

En condiciones de precarización capitalista, el mercado de drogas va acompañado del consumo sexual de las mujeres y de la extracción vital. Los cuidados de las mujeres insertas en estas lógicas extractivistas se materializan en prácticas de protección y defensa, con pocas redes de apoyo familiar y amistosas.

Andrea señala que fue cuidada en el internado y que una vez que salió pudo sobrevivir gracias a las relaciones de protección en las que participa su padre al formar parte de los GDO. Tiene muy claro que la supervivencia y el poder de vivir o de morir en las calles está sostenido por los sujetos masculinos ligados a la delincuencia organizada. En este marco, los hombres, cercanos a las redes del consumo de drogas, ejercen un tipo de cuidado basado en la violencia y la protección a través de su poder sobre las armas. Este tipo de protección, sin embargo, es sólo aparente, ya que implica subordinación y vulnerabilidad para las mujeres (parejas, hijas y ahijadas) que están relacionadas con ellos. En este sentido, es relevante resaltar que no es la figura paterna la que provee de cuidados directos y cotidianos para sostener la vida en estos entornos de desposesión.

En el caso de Ana, su relación con la madre está relacionada con el cuidado pues ella “me trata bien. Me dice cosas para que yo no pase por eso [tener bebés siendo adolescente] y me habla”. Pero hubo un tiempo en el que ella era grosera con su madre debido a que percibía que ella quería más a su hermano menor. Para Lina, en cambio, su familia es tanto amistosa como problemática.

En contextos de violencia intrafamiliar, la conformación de los vínculos de apego materno y paterno (o con los cuidadores) es descrita por los niños y las niñas como inadecuados o marcados por la desconfianza. En un estudio realizado en Barranquilla (Colombia) con una muestra de 27 niños y niñas, entre 9 y 12 años de edad, que viven en sectores socioeconómicamente en desventaja de la ciudad, se encontró que cuando las niñas sufren violencia intrafamiliar activa (maltrato físico directo) quieren evitar contacto en primer lugar con la madre y en segundo lugar con el padre, mientras que las que son víctimas de violencia pasiva (testigas de violencia) no señalaron ninguna figura en particular. Se encontró que los niños y las niñas hacen relaciones cercanas con sus pares, mientras que las niñas cuentan con una *amiga íntima* (Amar & Berdugo de Gómez, 2006). En el contexto de la violencia por el crimen organizado, estos vínculos son elementos cruciales de motivación, reclutamiento e inestabilidad familiar. En el caso de las mujeres, los lazos parentales o conyugales determinan el ingreso a las organizaciones y el aprendizaje de la conducta delictiva (Moya y Tierrablanca, 2024). Adicionalmente, la participación de mujeres en el crimen organizado fractura las estructuras familiares y las formas en que se distribuye el poder en el hogar, mientras que en las organizaciones ocupan roles de subordinación. Esto contrasta con una forma de agencia que redefine y reinterpreta las ideas hegemónicas sobre el cuidado y los roles de género tradicionales. Las jóvenes entrevistadas anunciaron que no confiaban en las mujeres y que por ello no tenían amigas. (Moya & Tierrablanca, 2024).

5. Los desencuentros de amistad entre mujeres

Las redes de cuidado son fundamentales para sostener la vida en contextos de extracción cotidiana. Gran parte de estas redes están enmarcadas en relaciones de parentesco, amistad o

padrinazgo. En el caso de las personas jóvenes, los vínculos amistosos y de noviazgo suelen ser cruciales para tejer redes de apoyo mutuo, solidaridad o protección, sin dejar de reconocer que también están atravesadas por relaciones de poder. Un tema recurrente para las jóvenes fue la dificultad para establecer relaciones de cuidado entre mujeres. La desconfianza y la rivalidad parecen ser componentes claves en las interacciones entre pares.

Entrevistadora: ¿Tienes amigas?

Laura: Conocidas

Entrevistadora: ¿Por qué son conocidas?

Laura: Tengo dos, pero una está muy alejada. El resto son conocidas porque siempre que tengo una amistad es muy hipócrita.

De esta manera, Laura menciona que no confía en sus amigas, a quienes considera “doble cara” o “hipócritas”. Prefiere establecer relaciones de amistad con hombres, pues percibe que estos tienen un rol protector más claro. En contraste, mencionó también que cuida a sus amigas de no consumir drogas, y menciona específicamente a una de sus amigas que “es depresiva” por lo que le aconseja no consumirlas.

Andrea también expresa una visión similar en cuanto a la relación con otras mujeres, sugiriendo que la traición y la falsedad son características comunes en las relaciones de mujeres jóvenes. Las entrevistadas manifestaron que tenían mejores relaciones amistosas con los hombres que con las mujeres. Andrea comenta que son más leales y no tan chismosos.

La enemistad entre las mujeres es una de las prácticas que más promueve el patriarcado. Esta falta de solidaridad y apoyo entre mujeres refleja la internalización de las violencias patriarcales y la imposibilidad de construir redes de cuidado en un contexto de competencia y desconfianza. Estos desencuentros no sólo se dan durante la adolescencia, época en la comienzan a darse los encuentros y desencuentros en el marco de las relaciones afectivas, sino que se extienden durante la vida de las mujeres independiente de clase social, etnia o cultura. En contextos precarizados por el crimen organizado, la enemistad allana el terreno para que las mujeres jóvenes no se cuiden entre sí, sino que encuentren en sus contemporáneas rivales que podrían afectar sus relaciones con los hombres ya sean sus amigos o parejas.

6. Las corporalidades femeninas: entre la extracción capitalista y los cuidados

Como ya hemos señalado, en los contextos de extracción capitalista, las corporalidades juegan un papel central. En el contexto actual, la explotación de los cuerpos no sólo proviene de poseer un rol en la estructura económica, sino que también hay una estructura de validación de las mujeres si son atractivas sexualmente para los hombres. En la vía virtual, está el fenómeno de las *nude-pics* y *webcams* a través de las cuales se refuerza la construcción patriarcal en torno a las mujeres como objeto explotable. En el taller sobre cartografía corporal realizada con estudiantes del plantel escolar solicitamos a las participantes que dibujaran su cuerpo entero en un papelógrafo y señalaran, mediante unas convenciones dadas, la manera cómo se relacionaban con sus cuerpos y los cuidados que se procuraban. Esta actividad fue desarrollada por cinco participantes. Señalaron que las partes que más les gustan de su cuerpo son: su abdomen y piernas (coincidieron dos participantes), cabello, mejillas y manos.

Las partes que más cuidan son: cara, cuello, vulva/vagina/útero (coincidieron tres participantes), abdomen, pies, manos y corazón.

Las que les genera más incomodidad: los senos, las rodillas, los pies y las manos.

Las emociones que más sienten son: enojo, tristeza, rabia, alegría, amor, ganas de pelear, enamoramiento y ganas de llorar. En la cartografía, tres de las participantes del ejercicio ubicaron estas emociones en la cara y el resto en los ojos, el corazón, las manos y los hombros. También se les solicitó a las participantes que escribieran alrededor de la silueta los comentarios que les decían sobre su cuerpo cuando salían a la calle:

- Estás gorda
- Fea
- Que linda cintura
- No pareces de 14 años
- Tienes poco cuerpo para tu edad
- Tienes cuerpo lindo
- Tu cuerpo es perfecto
- Para donde va con todo eso mi amor
- Vístase más tapadita
- Que *riko* usted
- Hay mejores que tú
- No eres tan linda
- Gas tu cuerpo
- Eres muy mamasa
- Está muy rico
- Está rica para comerla
- Tiene cuerpo bonito
- Pareciera de 11 años

Estas jóvenes de Medellín tienen una preferencia por partes de su cuerpo que resaltan los atributos estéticos de las mujeres más valorados por la cultura patriarcal: el rostro, el abdomen y la cintura. No sucede así con el busto, el cual generó incomodidad en la mayoría de las colaboradoras. Los comentarios que reciben sobre sus cuerpos tienen que ver con valoraciones sobre su apariencia por lo que denotan el deseo de la mirada externa, mayormente masculina, de consumir sexualmente a los cuerpos de estas mujeres. También son una muestra de regulación moral que insinúa el vínculo entre el no ocultar el cuerpo y el abuso sexual culpabilizando a las jóvenes de las violencias sexuales que viven en las calles. A la par, las frases más relevantes para ellas dan cuenta de una mirada comparativa que las insta a participar en la carrera por ser un objeto deseado para los varones, de ahí que la competencia entre ellas en estas etapas de su vida sea crucial y un obstáculo para la construcción de redes de cuidado horizontales y entre pares. Los comentarios que ellas reciben sobre sus corporalidades y que señalaron como frases significativas están enmarcados en los tránsitos de la calle y realizados por figuras masculinas, las cuales las objetivizan para el consumo sexual, las hace sentir inferiores por tener cuerpos infantiles y las culpa de no ser suficientes para el deseo masculino al compararlas con los cuerpos de otras mujeres. Finalmente, estas inscripciones les invitan a construir corporalidades adultas

acordes con una urgencia para el consumo capitalista patriarcal.

A nivel de la representación gráfica de sus siluetas se encontró que dos de las cinco siluetas no tienen ojos, nariz y boca, y que una representa estas partes con corazones (Ver Imagen 1). Dos de las siluetas no tienen una forma relacionada con el cuerpo humano pues una se parece a una galleta de jengibre y la otra un triángulo sin extremidades y sin cuello del cual salen la cabeza con dos líneas curvas que simulan el cabello, las manos y los pies y que está encerrada por un corazón (Ver Imagen 2). Estas dos siluetas no tienen ropa. Las otras tres siluetas son cuerpos de mujeres jóvenes. Una de ellas tiene sobre la cabeza la inscripción Tu cuerpo es perfecto, además de que se encuentra en ropa interior. Particularmente, la silueta en forma de triángulo, el ámbito de la iconografía tiene un sentido ambivalente: por un lado, recuerda la señalización industrial usada para advertir peligro y, por el otro, simboliza la fuerza. No es gratuito, entonces, que la joven haya representado su cuerpo como un triángulo encerrado al interior de un corazón, símbolo del amor y del cuidado.

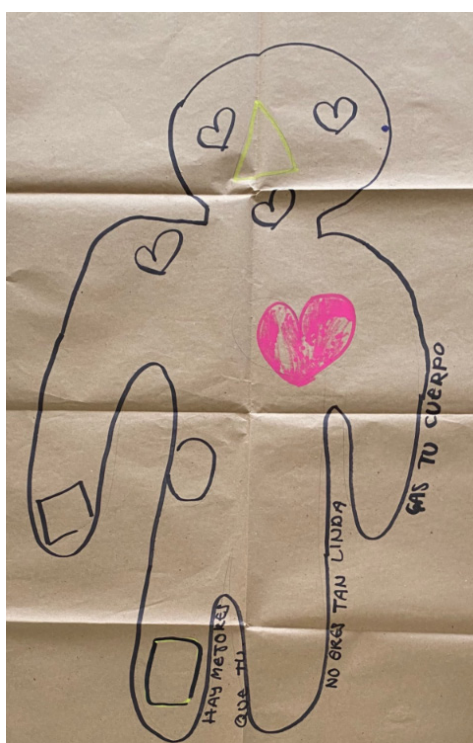


Imagen 1

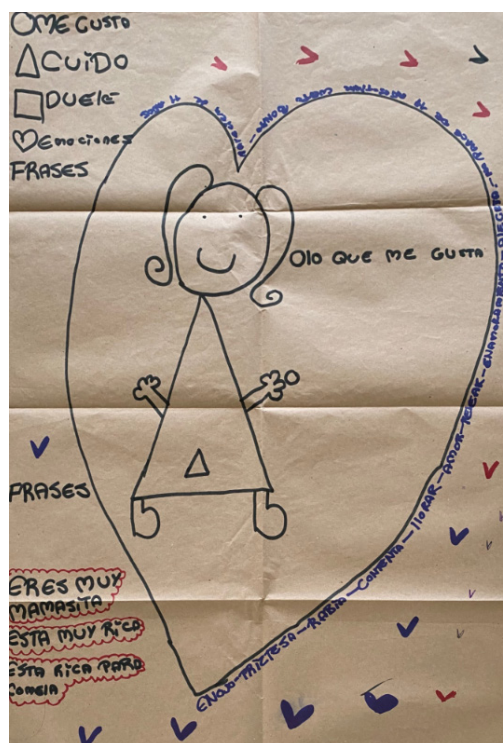


Imagen 2

7. Resistencias y prácticas de cuidado

Para las jóvenes entrevistadas, el cuidado se configura como un mecanismo de supervivencia, ligado tanto a la protección física como emocional de las violencias. Tres de las jóvenes entrevistadas definen el cuidado como “Cuidarse a sí misma”, “Estar física y mentalmente bien” y “Bañarme,

venir a estudiar, comer, dormir bien”. En el caso de Laura, el cuidado físico es parte de su rutina diaria, pues se dedica a estudiar como manicurista y considera que el cuidado de su cuerpo es esencial. Por lo anterior, el cuidado para ellas no es una práctica pasiva, sino que está mediado por la necesidad de defenderse del riesgo constante de ser objeto de violencias derivadas por el crimen organizado y contextos donde la masculinidad debe ser demostrada a través de la violencia hacia las mujeres. También, el cuidado está relacionado con el bienestar físico.

Sin embargo, la falta de atención hacia sus emociones, a pesar de atender a otros emocionalmente, revela una desconexión entre el cuidado físico y emocional que caracteriza la vivencia de estas jóvenes.

Algunas definiciones de Cuidado dadas por las participantes fueron:

No dejarse destruir por las personas, teniendo mucha autoestima, no dejarme maltratar de nadie y no volverme a hacer daño a mí misma. (Andrea).

No dejarme tocar de las demás personas [...] mirando pa’ todos lados. (Lina).

Que uno no se deje tocar de un desconocido, que si lo toca una menor de edad [ella] lo tiene que demandar porque eso no se puede hacer. [...] No saliendo a la calle [...] A mí no me gusta la calle, yo no soy de calle ni de fiesta. Yo soy de casa solamente. (Ana).

Si siento que me están siguiendo cambio o hablo con alguien, busco a alguien conocido o me meto donde hay más gente. (Salomé).

Alejándome de lo que no me hace bien a mi persona. (Laura).

Estas definiciones de cuidado dan cuenta de las prácticas que tienen las jóvenes para procurar su existencia en un contexto donde están expuestas a violencias no sólo familiares sino también producto de las organizaciones criminales que transitan las calles y que afectan su salud mental pero también sexual y reproductiva. Especialmente, en estas definiciones es claro que las jóvenes identifican la ESCNNA pues se cuidan de ella y saben qué hacer en caso de estar expuestas a ella. Detrás de estas concepciones sobre el cuidado, en el marco de economías criminales, el acoso callejero y el peligro de ser vulneradas por un desconocido, son prácticas extractivistas que le arrebatan a las jóvenes su derecho a transitar con seguridad en la calle. En estos contextos, los cuidados se viven como prácticas autodefensivas, como un impulso de hacer algo no desde la libertad, sino desde la reacción de protección y de preservación de sí mismas (Dorlin, 2018).

Para las entrevistadas, el cuidado se trata de lograr no ser acosada ni vulnerada por otras personas, especialmente por hombres adultos en el contexto de la calle. Para ello mantienen una actitud vigilante al salir de su casa o deciden mejor no hacerlo debido al peligro de ser violentadas. También, son conscientes que prestan más cuidados a otras personas que a ellas mismas.

Para Lina y Ana, el cuidado también está marcado por la necesidad de protegerse, pero en sus casos, está más relacionado con la preservación del cuerpo frente a la violencia sexual, especialmente en la calle. El cuidado en este contexto se convierte en un acto de autodefensa contra la violencia doméstica e íntima. Proviene no sólo de la madre sino también de ellas hacia otras personas que integran su familia. En este contexto, la figura masculina sigue siendo central, aunque

no siempre positiva, como se observa en la relación de Ana y Andrea con su padrino y su tío, quienes se presentan como cuidadores celosos y protectores, pero también opresivos. Mientras que la figura femenina para Ana es tanto fuente de advertencia de posibles abusos como de reconocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos con la intención de que viva plenamente su adolescencia.

A las preguntas ¿Qué es el autocuidado? y ¿cómo consideras que una se podría cuidar mentalmente?, Laura respondió: “No sé. Yo no las sé cuidar, yo caigo mucho en depresiones, por eso porque yo cuido a los demás, pero no me cuido a mí mentalmente.” A pesar de las dificultades para establecer redes de apoyo entre pares, algunas jóvenes como Andrea y Laura muestran una mayor conciencia sobre la importancia del autocuidado, particularmente en relación con la salud mental.

Debido a que las mujeres en lugares donde deben asumir posturas estereotipadas como ser las encargadas del cuidado de los demás, es más difícil que prioricen su autocuidado o le otorguen un segundo lugar, justo después de cuidar a otros. Laura menciona que va a terapia psicológica y reflexiona sobre los problemas emocionales de su madre, a quien describe como “bipolar”. Este enfoque hacia el autocuidado mental se presenta como una herramienta fundamental para lidiar con las emociones y las experiencias traumáticas derivadas de su entorno violento.

El autocuidado para las entrevistadas se limita a las necesidades básicas como bañarse, dormir y no caer en el vicio, lo que refleja una concepción moralista y prescriptiva del cuidado, más asociada a la idea de ser una “buena mujer” que a un cuidado integral de sí misma.

Otra dimensión del cuidado abordada por las entrevistadas es el dar cuidados. Andrea manifestó que luego de darse autocuidados, se los da a su padre y a sus dos sobrinos pues quiere que no le pase nada malo. Además, cuida a sus sobrinas, en especial a una por tener *cara de Barbie*. “Les cuido la cara porque la chiquita tiene una cara de barbie, tiene una cara hermosa; les cuido el cabello, las cuido a sí mismas y les enseñé qué es lo bueno y qué es lo malo.” Laura cuida a abuelita y a su mascota y sustenta este cuidado diciendo: “Yo siempre he demostrado mi cariño a los que quiero y es mi forma de ser. Cuidándolos cuando me necesiten.”

Dentro del proyecto extractivista crimen organizado, el cuerpo de las mujeres es objeto de inversión de consumo y de publicidad haciendo que proliferen más ofertas para el consumo de productos dirigidos al “cuidado”, los cuales, en últimas, hacen introyectar la idea de que es más importante cuidar las partes del cuerpo más visibles y que expresan marcas de feminidad como lo son las uñas. Esto hace que, por una parte, las uñas, el cabello, se extraiga todo lo que una mujer debe ser, sin contemplar el cuerpo en su totalidad y unicidad.

Para algunas de estas jóvenes, la escuela se convierte en un refugio frente a la violencia que viven en la calle o en el hogar. En particular, Lina menciona que la escuela es un espacio cerrado y seguro, que le ofrece una sensación de protección en un contexto donde la calle y el entorno familiar son lugares de riesgo. Aunque las relaciones dentro de la escuela pueden estar marcadas por dinámicas de poder y violencia, para estas jóvenes, el entorno institucional representa un espacio donde pueden encontrarse con sus pares, hablar con adultos sobre situaciones que les aquejan y sentir cierto refugio de la violencia que se vive en los alrededores y en sus hogares. Este papel ambiguo y contradictorio sobre los significados de las escuelas en los contextos de violencias sociales son ya analizados por otros investigadores que han señalado cómo la escuela se puede convertir en un espacio intersticial en tanto que ofrece protección frente a las violencias externas que viven en sus barrios sin que esto anule la existencia de violencias otras que se generan

y reproducen en su interior (Chávez, 2023; Ríos y Furlán, 2024).

Además de cuidar a otros y de cuidarse de las violencias sexuales que un desconocido pueda hacer sobre sus cuerpos, el cuidado se comprende por las entrevistadas como una práctica de protección atravesada por vínculos afectivos y familiares. Para Andrea, por ejemplo, el cuidado implica un ejercicio constante de protección hacia su hermana y sobrinas. Se asume como una figura protectora, con la idea de “no dejarme destruir” o “no dejarme maltratar” Este concepto de cuidado está estrechamente vinculado a su experiencia de vida en el contexto de Medellín, donde el mandato de la masculinidad hegemónica la violencia machista y el narcotráfico configuran los roles de género y las relaciones interpersonales.

Conclusión. El cuidado como autodefensa en un contexto de violencia por el crimen organizado

Las conversaciones y talleres permiten considerar que el cuidado para las mujeres adolescentes es un conjunto de prácticas que resultan de su experiencia y les permiten resistir y proyectarse a futuro en un contexto donde gobierna el crimen organizado y el mandato de la masculinidad hegemónica cruel y extractivista de sus cuerpos jóvenes. Por tal razón, al preguntarles qué es el cuidado, respondieron que no sabían qué era o lo asociaban con el cuidado físico, especialmente de su rostro y uñas, o con el cuidado de otros como familiares. Sin embargo, a medida que fueron desarrollándose los encuentros, nos enseñaron los mecanismos como opera el crimen organizado sobre sus cuerpos. Las violencias que impone el crimen organizado operan como un gobierno de muerte que activa el modo de supervivencia en sociedades despojadas de una vida digna. En las experiencias de estas mujeres jóvenes se percibe una potencia de actuar para vivir en las calles y en sus espacios íntimos sin que con ello se alteren radicalmente las formas de opresión; no obstante, estas mujeres han aprendido un estado de supervivencia a través de la manera en cómo conciben y cuidan sus corporalidades, sus relacionamientos familiares y de amistad y sus tránsitos en las calles.

Las víctimas de ESCNNA, además de ser en su mayoría mujeres, duermen en hogares donde hay problemas de comunicación familiar y falta de afecto. Al salir a la calle encuentran que la forma como los hombres adultos desconocidos se intentan comunicar con ellas es a través del acoso callejero y de la violencia sexual. Esto hace que elijan a otros hombres como sujetos de confianza pues no sólo les encuentran más confiables que otras mujeres sino con más valía debido al poder ejercido mediante la coacción y la violencia.

En contextos de violencia por el crimen organizado, las mujeres ven reducidas sus redes de apoyo y cuidado logrando que no vean necesario construir alianzas con sus pares pues esto haría que se pregunten por su cuidado y desarrollen redes para cuidarse. A diferencia de los hombres, quienes extienden redes para apoyarse y protegerse y más si son integrantes de bandas o combos. Las jóvenes, por lo anterior, optan por amistades masculinas haciendo a un lado a sus contemporáneas debido a que ellos, al ser diferentes de las mujeres y parecidos a quienes las acechan las calles, podrían protegerlas en situaciones donde se ponga en riesgo su dignidad. Los sujetos masculinizados comparten códigos de inteligibilidad sobre las violencias que sostienen el orden patriarcal-criminal. El que cuida tiene un poder en el barrio dado por su cercanía con las armas y las redes del narcotráfico.

Por lo anterior, no es gratuito que asimilen los cuidados como estrategias de protección y de autodefensa de su cuerpo del riesgo potencial que representa la calle y que lo que más tienen que cuidar son las partes de su cuerpo que generan más atracción sexual para la mirada masculina: el rostro, las mejillas y el cabello largo, y, el abdomen y las piernas.

En contextos extractivistas donde el cuerpo femenino es mercantilizado, el cuidado de sí queda reducido muchas veces al embellecimiento de ciertas partes del cuerpo. Podría decirse que la idea de autocuidado funciona en contextos extractivistas por el crimen organizado como una sinécdoque, es decir, usar una parte del cuerpo para referirse a todo el cuerpo transformando la representación de este en una figura geométrica o en una silueta en forma de galleta, sin facciones o en ropa interior, es decir, totalmente expuesto y vulnerable. Pero también como un llamado a la autodefensa.

Las narraciones sobre las existencias y corporalidades elaboradas por las participantes revelan una tensión entre los mandatos de feminidad hegemónica —que insisten en la belleza, la delgadez y la sumisión— y el deseo de afirmarse como mujeres libres, autónomas y reconocidas socialmente. El autocuidado aparece tensionado por un discurso moralizante que asocia el “cuidarse” con ser una “buena mujer” —limpia, delgada, sobria— más que con una verdadera atención integral al bienestar físico, mental y emocional.

La existencia de las mujeres adolescentes en contextos del crimen organizado muestra cómo sobreviven a circunstancias donde el patriarcado reduce las alianzas femeninas y cosifica estas existencias a objetos de deseo. Por lo anterior, y retomando los planteamientos de Sánchez (2021) para este estudio, las mujeres jóvenes participantes desarrollaron formas de resistencia y autodefensa que les permitieron representar en sus dibujos y expresar en las entrevistas las formas como conciben el cuidado y el autocuidado. Esto es, con sus dibujos y palabras no responden a figura de “la buena víctima” (pasiva, vulnerable, desconocedora de sus agresores, Sánchez, 2021), la cual no tiene voz, es revictimizada al contar su relato y debe probar la violencia de la cual es objeto, sino que evidencian agencia y estrategias activas ante condiciones de violencia estructural. En el contexto del crimen organizado, el cuerpo de las mujeres adolescentes es lo que se expropia, a la par que éstas desarrollan prácticas de autocuidado/autodefensa para sus existencias a futuro.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín. 2019. *Comuna 1: Popular Ficha de Caracterización*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación Subdirección de Prospectiva, Información y Evaluación Estratégica. Disponible en <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlaneacionMunicipal/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2021/Comuna%201%20Popular-Ficha%20Informativa.pdf>
- Amar, José; Berdugo de Gómez, Margarita. 2006. Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe* 18:1-22.
- Arango Rodríguez, Selen Catalina. 2018. Relatos dibujados: investigación biográfico-narrativa. Una propuesta documental desde la creación literaria. *Folios. Revista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia* 40: 209-2017. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/338488>

- Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Universidad de Antioquia. 2019. *Diagnóstico sobre la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y recomendaciones para su abordaje*. Medellín. Disponible en https://www.metropol.gov.co/SiteAssets/Paginas/Noticias/diagnostico-escnna-valle-aburra/ESCNNA_diagnostico.pdf
- Bartra, Eli. 2012. Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Norma Blazquez; Fátima Flores y Maribel Ríos (Coord.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Pp. 67-79 México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bolívar, Antonio. 2002. “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 4 (1): 1-26. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Blanquicet, Jesús. 7 de junio de 2024. Las poderosas mafias que controlan la explotación sexual de menores en Colombia. *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/las-poderosas-mafias-que-controlan-la-explotacion-sexual-de-menores-en-colombia-3331288>
- Chávez, Mónica. 2023. La violencia escolar y los espacios intersticiales en México. Una aproximación etnográfica en Uruapan, Michoacán. *Revista Construyendo Paz Latinoamericana*, 18(18): 262–288. DOI: <https://doi.org/10.35600/25008870.2023.18.0273>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2017. *Medellín, memorias de una guerra urbana*. Medellín: Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia.
- Con-vivamos. 2023. *Informe Alternativo por los Derechos de la Niñez en Medellín*. Medellín.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). 2018. *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Medellín.
- Defensoría del Pueblo. Colombia. 27 de marzo de 2024. Por casos de explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en Medellín (Antioquia), Defensor del Pueblo solicita medidas urgentes. *Defensoría del Pueblo*. Disponible en: <https://www.defensoria.gov.co/-/por-casos-de-explotaci%C3%B3n-sexual-comercial-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes-en-medell%C3%ADn-antioquia-defensor-del-pueblo-solicita-medidas-urgentes>
- Dorlin, Elsa. 2018. *Defenderse: Una filosofía de la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Hekht Échele cabeza. Enero 8 de 2018. Bazuco. Disponible en: <https://www.echelecabeza.com/bazuco/>
- Federici, Silvia. 2022. *Ir más allá de la piel: repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gómez, A. 2023. “Tenerla no es riqueza, pero no tenerla si es mucha pobreza” *La vivienda autoconstruida en la comuna 1: Caso de estudio sobre la habitabilidad y bienestar de las familias del barrio Carpinelo en Medellín*, Tesis de Maestría en Estudios Socioespaciales. Medellín: INER, Universidad de Antioquia.
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Indepaz. 2020. *Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia. Actualización 2018-2 y 2019*. Colombia: Indepaz. Disponible en: <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>

- Innovations for Poverty Action. 2021. *Panorama general del crimen organizado en Medellín*. Colombia: Innovations for Poverty Action y Universidad Eafit. Disponible en: <https://poverty-action.org/publication/panorama-general-del-crimen-organizado-en-medell%C3%ADn>
- Mesa contra la ESCNNA Medellín. 2024. *Análisis de la situación de la ESCNNA en Medellín y recomendaciones de abordaje para la nueva Administración Distrital. 2024-202*. Colombia. Disponible en: https://investigacion.upb.edu.co/files/65432991/An_lisis_de_la_situaci_n_de_la_explotaci_n_sexual_comercial_de_ni_as_ni_os_y_adolescentes_en_Medell_n_y_recomendaciones_de_abordaje_para_la_nueva_Administraci_n_Dist.pdf
- Moya Reyes, Héctor C., y Tierrablanca Girón, Elizabeth. 2024. Mujeres en el mundo del crimen organizado. *Revista Lechuzas* 1(2): 71–91. Disponible en: <https://revistalechuzas.uanl.mx/index.php/revista/article/view/26>
- Morini, Clara. 2014. *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Naranjo, Gustavo. 1992. *Medellín en zonas. Monografías*. Medellín: Corporación Región.
- Ravelo, Patricia. 2002. Estrategias y acciones de resistencia en torno la violencia sexual. *El Cotidiano* 19 (116): 55-62.
- Ríos Peña, Julio Ubiidxa y Furlán, Alfredo. 2024. *Violencia y escuela. Vivencias de estudiantes de secundaria en Oaxaca*. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad 45 (177): 200–218. DOI: <https://doi.org/10.24901/rehs.v45i177.1016>
- Ruiz, María y García, Susana. 2018. Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universitas Humanística* 86: 55-82. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>
- Sánchez Rubio, Beatriz. 2021. La víctima ideal en los delitos de agresión y abuso sexual. ¿Es posible evitar la victimización secundaria?. *Universitas* 38: 2-22.
- Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Terán-Mantovani, Emiliano y Scarpacci, Martin. 2024. Economías criminales, extractivismo y acumulación entrelazada: un análisis multiescalar de los nuevos escenarios latinoamericanos. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 38: 8–31. DOI: <https://doi.org/10.17141/urvio.38.2024.6146>
- Tronto, Joan C. y Fisher, Berenice. 1990. “Toward a Feminist Theory of Caring”. En: Emily Abel and Margaret Nelson (Eds.), *Circles of Care*. Pp. 36-54. New York: Suny Press.
- Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo gore*. España: Melusina.